

# Conversación con Elinor Goldschmied

## La persona de referencia

**INFANCIA:** *Una pregunta que nos hacemos a menudo es la de qué debe de pasar por el interior de una criatura cuando empieza a ir a la escuela infantil.*

**ELINOR GOLDSMIECHD:**

El niño no pide ir a la escuela infantil, y, puesto que no tiene capacidad para entender nuestras motivaciones, puede sentirse abandonado. Para evitar, o al menos reducir, la sensación de abandono, y la consecuente ansiedad, es preciso crear una continuidad entre familia y escuela infantil, a fin de garantizar al niño la posibilidad de comprensión, por parte de los adultos de la escuela, de sus necesidades individuales de modo personalizado.

Remitiéndonos a una experiencia nuestra, podemos pensar en cómo nos sentimos nosotros, adultos, cuando nos encontramos en un hospital, constreñidos a una dependencia, tal vez casi total, de los otros para satisfacer nuestras necesidades y asegurar nuestra supervivencia. En tal situación, notamos, con una muy aguda sensación, la diversidad de las manos

que nos tocan, y nos sentimos más seguros cuando la enfermera de turno establece con nosotros una relación individualizada. Si, además, nos encontramos, durante unas vacaciones, en un hospital extranjero, en un país cuya lengua no conocemos, nuestra ansiedad aumenta notablemente. Así, podría pensarse que la experiencia del niño muy pequeño, que no puede expresar lo que siente mediante la palabra, resulta, de algún modo, análoga. La comunicación con los adultos se da principalmente a través de su cuerpo, e incluso el conocimiento de las personas que se ocupan de él se realiza a través del cuerpo de estas personas (las manos, el olor, el contacto de la piel, la voz, la mirada recíproca). Se trata de una relación, de una comunicación compleja, profunda y específica, que puede constituirse entre dos personas que «se frecuentan» a menudo y con continuidad. En una escuela infantil, por lo tanto, donde todas las personas se hallan bien preparadas y disponibles para establecer una relación justa con las niñas y los niños, no es posible pensar en la rotación y la intercambiabilidad de las figuras que se ocupan de los niños y sus respectivas familias.

**I.:** *Y sobre las necesidades de las criaturas, ¿qué puntos de contacto y qué diferencias pueden sentir entre el ambiente familiar y el escolar?*

**E.G.:** Si se acepta esta visión de las necesidades de cada niño, especialmente si es muy pequeño, su incorporación a la escuela infantil plantea múltiples dudas al personal respecto a cómo se podrán conciliar estas exigencias del



niño y de su familia con las de la organización interna de una institución como la escuela infantil. La diferencia entre ambos ambientes resulta muy obvia. En la familia, se trata de vínculos constantes, aunque algunas veces pueden ser difíciles, como por ejemplo las experiencias de hermanas y hermanos, así como de otras personas de distinta edad, o la actividad doméstica cotidiana de los padres y vecinos. En la escuela infantil, en cambio, se trata de la experiencia del cuidado profesional de los adultos compartido con muchos otros niños de parecida edad o un poco mayores, con actividades de juego, espacios y un ritmo de organización del día muy concreto. Pero retomando el tema de la continuidad entre familia y escuela infantil, hay experiencias comunes, como es el hecho de comer, de ser lavado y cambiado y ser acostado; además de los contactos físicos con un adulto que implican

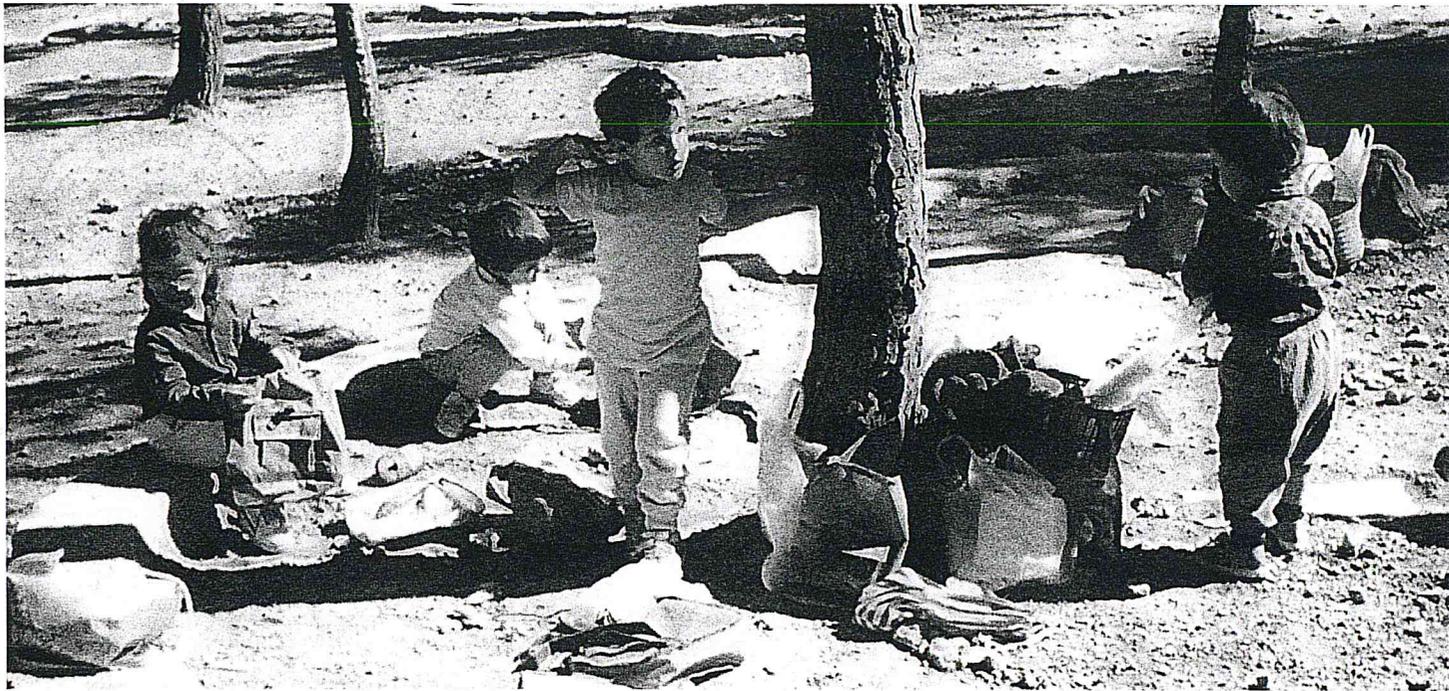
un intento de ofrecer, a través del establecimiento de una relación individualizada, la posibilidad de disminuir el estrés que provoca la separación de los padres y la adaptación que la vida de la escuela infantil impone al niño.

**I.:** *La realidad de las escuelas infantiles de nuestro país es muy heterogénea. Aun siendo la mayoría pequeñas, a menudo con un número reducido de criaturas por grupo, no hay duda de que la relación personal es en muchos momentos difícil. ¿De qué manera es posible organizarse para crear una relación lo más personal posible?*

**E.G.:** Esta relación particular se crea en el contexto de un pequeño grupo formado siempre por los mismos niños, del cual la educadora es responsable durante buena parte de la jornada, la dedicada principalmente a las



estas experiencias. Hay que recordar que, forzosamente, estas atenciones físicas necesitan una relación de uno a uno; no se puede cambiar a dos criaturas al mismo tiempo! La introducción de una persona de referencia para cada niño y su familia constituye



actividades de comer, lavarse, cambiarse y dormir. Naturalmente, la organización de la sala de los bebés debe basarse en la diversidad de horarios para comer y dormir que tienen a esta edad. Se establece que la persona de referencia, cuando sus horas de presencia lo permitan, se cuide directamente de los pequeños de los que es responsable. En cambio, las niñas y los niños medianos y mayores necesitan una atención más personalizada al mediodía, el momento de máxima presencia del personal en la escuela infantil. Cuando en otros momentos del día hay que cambiar a un niño, es preferible que sea la persona de referencia de este niño quien lo haga, si se halla presente, con el objeto de favorecer estos momentos de intimidad.

**I.:** *Esta relación más próxima y personalizada, ¿cómo puede favorecer la necesidad de seguridad y, al mismo tiempo, el progreso hacia la autonomía personal?*

**E.G.:** Es muy importante entender bien y apreciar la situación social que el grupo ofrece a las niñas y niños que han adquirido movilidad, que

zando de su base de seguridad, los niños se mezclan con los demás del grupo en una verdadera experiencia de socialización favorecida por su creciente consciencia de sí mismos y de su movilidad; conocen bien a las otras educadoras y llevan a cabo su experimentación con intercambios con el grupo.

Es necesario que la educadora acepte con profesionalidad que los niños no son los «suyos». Si esta situación, tan delicada, no es bien percibida y aceptada, pueden generarse conflictos y rivalidades entre las educadoras que comparten el grupo.

Para los niños, en esta etapa de crecimiento hacia su autonomía, no todo es fácil; el trabajo requiere sensibilidad y flexibilidad en las relaciones entre colegas. Puede decirse que el grupo de los medianos es el más difícil de llevar, y constituye una verdadera prueba profesional para las educadoras: el grupo está formado por niños que descubren el «NO», ¡lo cual obliga a los adultos a negociar con ellos!

**I.:** *Hasta aquí nos ha expuesto lo que desde su punto de vista puede repre-*

están exultantes de explorar su mundo y gozar de su creciente autonomía. El adulto ha de estar atento a no crear una actitud «exclusiva» con su pequeño grupo. La cuestión más significativa para el niño es que, en los momentos más íntimos, está seguro de recibir un contacto y una atención particular por parte de su persona de referencia.

El resto de la jornada, go-

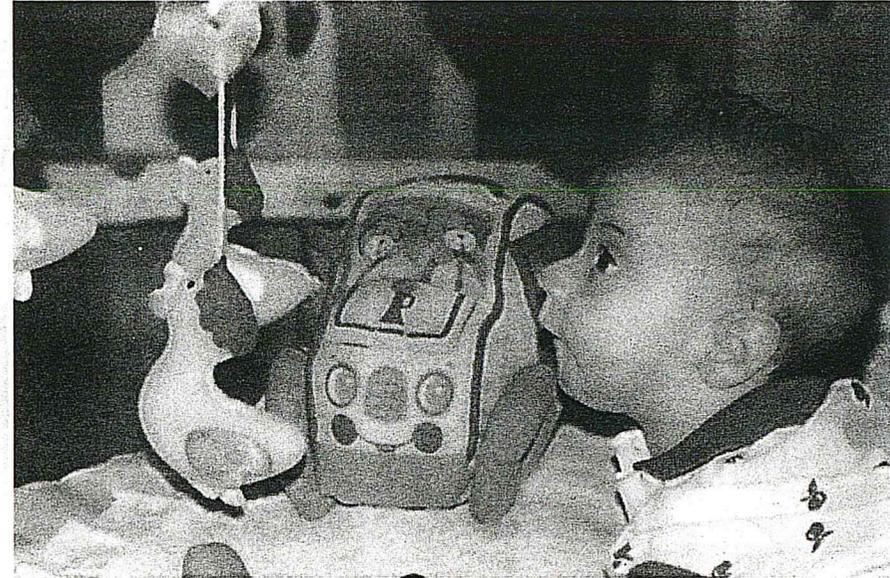


*sentar para la criatura tener una persona de referencia. ¿Cómo implica a las familias esta organización?*

**E.G.:** La familia también necesita establecer una línea de comunicación segura con la escuela infantil, y ésta se establece a través de la persona de referencia del propio hijo. Esta relación puede iniciarse de manera concreta si los padres reciben y aceptan la oferta de la educadora para que ésta les visite en su casa en una cita cómoda para todos.

A veces la educadora, contraria a este tipo de sugerencia, se siente insegura de su capacidad de llevar a cabo una visita en casa de unos desconocidos. En efecto, sólo recientemente se ha desarrollado este aspecto del trabajo, y, ciertamente, la educadora necesitará examinar el modo de sentirse segura y atraída por la idea de realizar dicha visita.

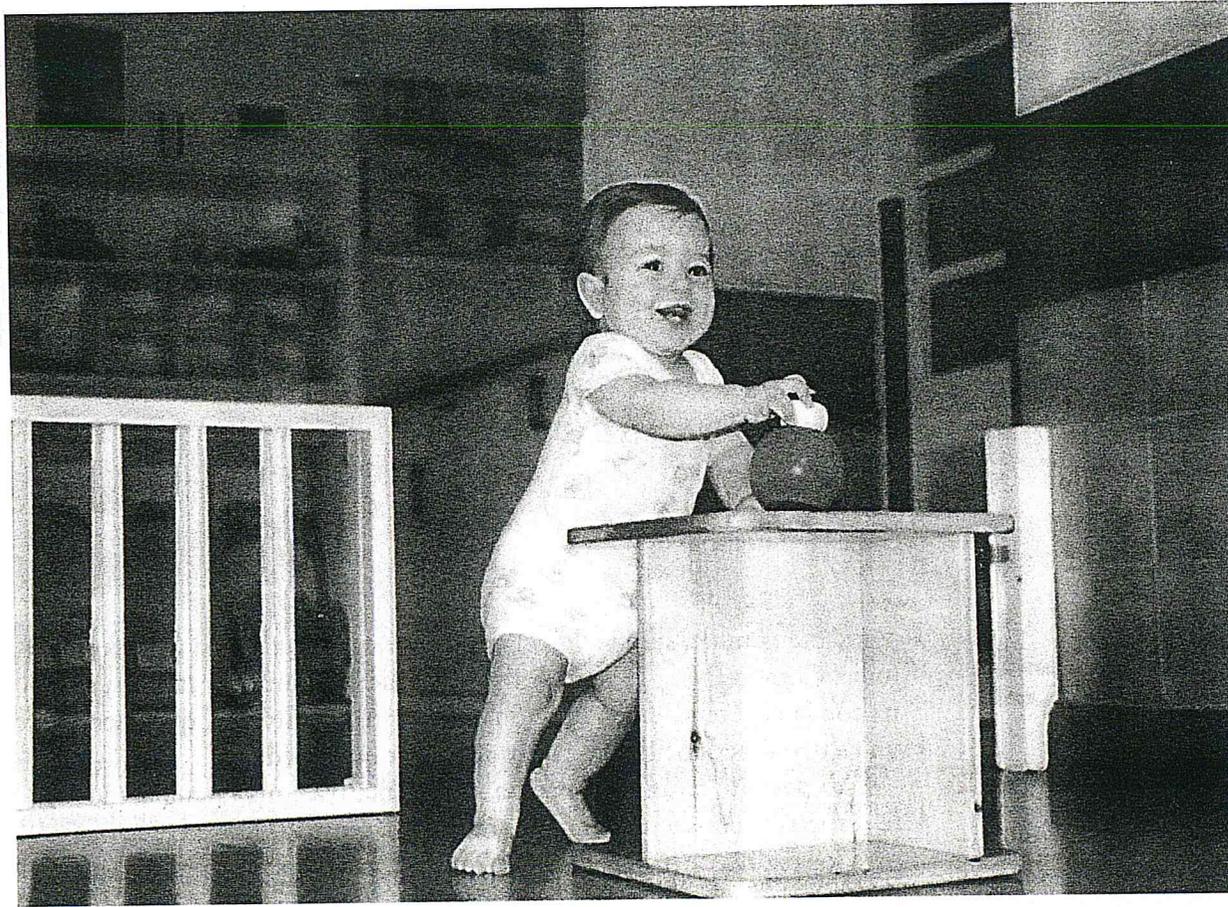
La experiencia de las educadoras que han realizado estas visitas a las familias antes de la incorporación de los niños a la escuela infantil, ha sido muy positiva, en cuanto les ha dado la posibilidad de conocer no sólo el



ambiente familiar, sino incluso la situación de la zona en la que vive la familia. Como sabemos, es muy distinto poder encontrarse con una persona con la cual tendremos relación en «nuestro territorio», que hacerlo en un centro desconocido, por muy acogedor que pueda ser.

Esto permite crear una relación más equitativa con la familia, mostrarle respeto y, consecuentemente, reducir la tensión. Ésta será la ocasión para los padres de hablar del niño, que, por primera vez, se verá separado de ellos; hablarán de la vida cotidiana del niño, refiriéndose a otras personas importantes para él, como abuelos, hermanos, etc. La educadora procurará no hacer muchas preguntas, sino simplemente recoger la información ofrecida por los padres sobre los hábitos de comida y de sueño, así como de lenguaje.

Los padres tendrán ganas de saber cosas (no demasiadas) de la vida de la escuela, sabiendo que, durante la adaptación, guiada por la educadora, habrán muchas oportunidades de orientarse sobre los cambios que afrontará el niño. Casi siempre la madre se pregunta si enviar al niño a la escuela infantil es lo justo, tiene miedo de si estará bien atendido, y experimenta un sentimiento de culpabilidad por el hecho de decidir dejarlo en manos de otros. Pero encontrarse con la educadora significa



calmar esta ansiedad y confirmar que el niño recibirá las atenciones adecuadas.

La atención individualizada del niño y la relación de confianza con la familia son inseparables. Otro hito muy importante es que el niño pueda conocer a la educadora que será su persona de referencia, y viceversa. Las educadoras que han realizado la visita a domicilio de esta manera explican cómo la cara del niño expresa un gran placer cuando, más tarde, al llegar a la escuela por primera vez, encuentra una persona conocida, dado que, durante la visita, ha tenido la oportunidad de ver a sus padres en amigable conversación con su persona de referencia.

ra sana y creativa la experiencia derivada de estas relaciones.

**I.:** *En este tipo de propuesta organizativa podría pensarse que se ponen en juego las emociones. ¿Hasta qué punto considera que el modelo de la persona de referencia puede crear rivalidades entre padres y educadores?*

**E.G.:** Se empieza ahora a reconocer la carga emotiva, además de la física, que el personal de la escuela infantil asume a menudo durante sus largos años de trabajo.

En algunas escuelas infantiles de Milán, las coordinadoras están preparándose para ofrecer, al personal que acepte la propuesta, una entrevista individual, que tendrá como objetivo escuchar, a fin de permitir a la

Es importante que no haya ningún elemento de inspección en la visita. Así, los padres empezarán a crear un «puente de confianza» con la educadora y, a través de ella, con el servicio que ofrece la escuela infantil. Esta relación con los padres se desarrollará con el tiempo, y permitirá a la educadora reflexionar sobre el significado de su cometido profesional sin confundirlo con el papel de los padres, y en particular con el de la madre del niño, a pesar de que, a veces, el niño le pida atenciones emotivamente muy significativas para ella. Al pedirle a la educadora que asuma este papel, le pedimos que dé un afecto extremado, porque después habrá de padecer la separación del niño que ha atendido cuando pase a manos desconocidas en la escuela 3-6.

Es importante tener en cuenta que la educadora puede experimentar la necesidad de discutir sus sentimientos hacia el niño, e incluso hacia los padres, para afrontar de mane-

